

La intervención de Gonzalo Elvira en *12 canciones concretas* se dirige hacia un arte reflexivo y activo inspirado en el carácter flotante y aislado del monumento funerario dedicado por Walter Gropius a los trabajadores asesinados durante la República de Weimar en 1922, situado en el cementerio de Berlín.

Un proyecto multidisciplinar que se organiza a través de la correspondencia entre la memoria, un cierto arte funerario y la presencia de la música inspirada en el dodecafonismo, en una suerte de ejercicio sinestésico que aleatoriamente juega con el sentido de la ampliación arquitectónica del sepulcro.

Dividida en varias secciones, *12 canciones concretas* se articula como una lectura de los monumentos partiendo de la relación entre la pintura, la música, la arquitectura y la escultura, inspirada en los presupuestos de la escuela Bauhaus, en una correspondencia cromática que dialoga con la actualidad a través de la historia.

La deconstrucción del monumento está vinculada a la organización de una figura que Gonzalo Elvira vincula al trabajo del artista en el presente, interviniendo desde el aislamiento y el fragmento, realizando una separación estructural, simbólica y metafórica donde habita la azarosa cadencia de la ausencia de fundamento.